



Investigación en Proyectos Didácticos

Diez años divulgando ciencia en las comunidades

José Escalona*

En la Facultad de Humanidades y Educación, se viene haciendo docencia en acción investigativa y extensiva, cuya ganancia neta no se mide en divisas, sino en la formación de una nueva generación de docentes comprometidos en la lucha por la transformación didáctica.

La enorme misión social de la universidad queda claramente definida mediante sus funciones de docencia, investigación y extensión. Atender cada uno de esos propósitos exige la mediación de diversas tareas que tienen que ver con la formación de nuevas generaciones de profesionales mediante la docencia, producción de conocimiento mediante la investigación y la transcendencia de esas dos primeras funciones en la sociedad, mediante la extensión.

Así, las funciones universitarias representan una invaluable oportunidad para generar cambios valiosos en nuestros modos de pensar y hacer, pero también, son una gigante responsabilidad. Existen diversas y valiosas actividades dedicadas a cada una de las funciones, pero actividades relacionadas simultáneamente con la docencia, la investigación y la extensión, son pocas.



Precisamente ese ha sido el espíritu de los proyectos didácticos, cuya visión y misión, desde su nacimiento, ha sido la de fundamentar la docencia, desarrollar la investigación didáctica y apuntalar la relación universitaria con la comunidades.

Gestación de proyectos didácticos

Hacia el año 1993 tuvimos la oportunidad, como parte de la Coordinadora Nacional de Estudiantes de Educación, de organizar en I Congreso Nacional de Estudiantes de Educación en la Unellez - Barinas, en cuyo marco se produjo el taller “estrategias didácticas para las ciencias” dirigido por personal del CENAMEC.

En aquel momento toda la atención se dirigía al trabajo de laboratorio como modo de hacer más activo el proceso de aprendizaje. Pero quisimos ir un poco más allá y propusimos integrar lo práctico y lo teórico, mediante otro tipo de actividad que no quedara referenciada o limitada por la presencia de un laboratorio, que no se detuviera ante la comodidad del aula, que no se redujera a los recursos de enseñanza y que además diera la oportunidad de ensayar la creatividad educativa. De ese modo se cerró el ciclo discursivo de aquel taller y todos nos marchamos con la idea entre cejada de desarrollar tal metodología.

Al egresar de la universidad en 1994, se logró la llegada al sistema educativo liceísta en calidad de docente y con ella la oportunidad para poner en práctica aquellas ideas promovidas desde otros escenarios. Así, comenzamos a ensayar esas formas que permitieran a los estudiantes mejorar su relación con las ciencias mediante la creatividad. Gradualmente fueron apareciendo opciones como el modelaje, la lúdica, la creación literaria, y las artes (escénicas y plásticas) para tomar cuerpo en lo que pronto denominaríamos proyectos didácticos.

Nuestro regreso a la Universidad de Los Andes, como estudiante becado de postgrado en 1995, produjo la ocasión propicia para trabajar en la Escuela de Educación, cuna sin igual en la formación de docentes para la región andina y nacional. Durante una primera etapa, entre 95-98, los proyectos didácticos se desarrollaron en celulares cursos de ciencias y ambiente. Para entonces, el escenario de los proyectos didácticos estaba confinado al aula de clases y consistía en una oportunidad de creación y evaluación para el estudiantado. Entre 1998 y 2001 el escenario de proyectos didácticos se abre ligeramente y pasa a tener la participación de grupos de estudiantes de escuelas circunvecinas y sus profesores que comenzaron a destacar como evaluadores de los proyectos.

En el 2002 llegó la oportunidad de salir de la universidad al encuentro con las comunidades. Por aquellos días el Liceo Libertador nos abrió sus puertas y los proyectos pasaban de tener una connotación eminentemente docente, a ser elementos de enlace con el quehacer diario de las instituciones educativas, a relacionarse con sus problemas e intentar encontrar soluciones de forma conjunta. Fue la ocasión de convertir los proyectos didácticos en una actividad para cumplir plenamente las funciones universitarias.

Desde ese primer encuentro con el Liceo Libertador, no hemos parado de estar presentes en más un centenar de instituciones educativas de 18 municipios del estado Mérida y 5 estados de Venezuela. Pero además, con los proyectos didácticos convertidos en actividades de investigación, hemos estado en congresos nacionales e internacionales de 15 estados de Venezuela (Amazonas, Aragua, Barinas, Bolívar, Carabobo, Caracas, Delta Amacuro, Lara, Monagas, Nueva Esparta, Portuguesa, Sucre, Táchira, Trujillo y Zulia) y seis países del mundo (Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador, España y Uruguay).

Igualmente, la investigación creativa nos ha llevado a tener una representación estudiantil educativa inédita y exitosa en los premios nacionales Eureka-

Universia, dado que hasta nuestra llegada, aquel era un evento reservado para estudiantes de las ramas del diseño, la ingeniería, las ciencias básicas, medicina y tecnología. Desde esa primera participación, otras universidades han comenzado a incluir estudiantes de educación con la renovación didáctica como oportunidad para la creatividad.

También hemos sido altamente participativos en las diferentes convenciones de Asovac, en cuya LVI convención de Cumaná tuvimos veintiséis estudiantes ponentes de una misma carrera, cantidad que no ha sido superada hasta ahora.

En el recientemente organizado *XX Taller de Proyectos Didácticos para la Enseñanza de las Ciencias* realizado en tres instituciones educativas de Bailadores, hemos tenido la mayor movilización estudiantil registrada para alguna actividad académica fuera de la Universidad de Los Andes. Ciento veintiséis estudiantes estuvieron con nosotros compartiendo sus experiencias por el progreso educativo. Ya en el 2008 habíamos estado en esa misma población con noventa y seis participantes. Y es que en todo lo ancho que representa esta actividad de talleres, jornadas y encuentros de proyectos didácticos por Mérida y Venezuela han participado hasta 1724 estudiantes





universitarios con sus proyectos en franca relación de colaboración con, por lo menos, 2500 docentes en servicio y un sinnúmero de estudiantes del subsistema de educación media.

Fortalezas y debilidades

Las debilidades han sido diversas, pero siempre vencidas, lo cual no quiere decir que no sigan estando presentes para ser consideradas un peligro. Mantener este tipo de trabajo exige coherencia de las ideas y las acciones, pero además, exige muchos tipos de colaboraciones que no siempre son sencillas de encontrar. Así las cosas, entendemos que debilidades pueden haber muchas; pero nuestra filosofía es que sólo existe una debilidad donde no se intenta construir una fortaleza; creemos, termodinámicamente hablando, que las debilidades son el frío de los sistemas donde el calor se desvanece. Pensamos que cuando una puerta se cierra siempre habrá otras dos esperando ser tocadas para abrirse.

Los principales baluartes y fortalezas de esta actividad han sido los estudiantes de Educación que han asumido el desafío de descargar su creatividad mediante los proyectos didácticos con nuestra asesoría, las instituciones educativas que nos han recibido y los organismos que nos han apoyado económicamente para cada una de nuestras participaciones en talleres, encuentros, jornadas y congresos. En las pocas ocasiones que tales ayudas no llegaron, siempre estuvo el atrevimiento de disponer de la propia pecunia para cumplir los compromisos establecidos.

El CDCHTA-ULA colaboró en la fase inicial de cimentación de todas nuestras actividades; lamentablemente hacia el 2006 las normativas cambiaron y ya no pudieron brindarnos más su apoyo. Pero, no cabe ninguna duda, que sin aquel soporte no habríamos podido mantenernos en la dura fase de consolidación.

Fundacite-Mérida, el Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación, el Vicerrectorado Académico, la Dirección de Relaciones Interinstitucionales, la Comisión para Desarrollo del Pregrado y la Dirección General de Cultura y Extensión, nos han apoyado en diferentes momentos para poder llevar adelante nuestras responsabilidades con las comunidades y con las actividades científicas.

Las organizaciones estudiantiles como la Asociación Estudiantil de Ciencias Físico-Naturales (ASENNAT-ULA), la Asociación de Estudiantes de Educación Matemática (ASODEMAT-ULA) y Conciencia Humanística, han sido motores de para la promoción y orientación logística de muchas actividades en el ámbito comunitario escolar y para la participación en congresos nacionales e internacionales. Sus aportes no se miden en metálico, tienen un valor superior a todo lo capital que se cuenta en horas de trabajo y dedicación, algo poco común en estos tiempos y latitudes.

Un reconocimiento especial lo merece la Dirección de Asuntos Estudiantiles y la Dirección de Servicios Generales mediante el Departamento de Transporte, quienes de forma casi constante nos han estado apoyando de una u otra forma. Realmente, sin este puntal habría sido imposible cumplir con tantas actividades por año dentro de la región merideña, fuera del estado y del país.

El Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria primero y el Vicerrectorado Administrativo después, se han convertido, en los últimos años, en estructuras importantes para seguir llevando adelante todas nuestras actividades con la misma mística de siempre y seguramente, ya con una madurez acumulada a lo largo de esta década.

Una década haciendo docencia en acción investigativa y extensiva, cuya ganancia neta no se mide en divisas, sino en compromiso por formar una nueva generación de docentes luchadores por la transformación didáctica. En verdad, han sido diez años con un saldo extraordinariamente positivo divulgando ciencia en las comunidades.

** Profesor, investigador, Facultad de Humanidades, ULA.
e-mail:cieduc@ula.ve
Fotos cortesía del autor*